

ASIA Un mes de protestas en Hong Kong

La lucha del 'enfant terrible' de la literatura virtual china contra la censura del régimen

- Murong refleja una sociedad china carcomida por la corrupción, la represión y política
- El mercado de la literatura virtual en China se ha convertido en un negocio monumental
- La censura en internet es más suave que la que sufren las obras impresas



Murong Xuecun. | BELINDA MASON

JAVIER ESPINOSA > Corresponsal en Asia

Actualizado: 29/10/2014 08:33 horas

El escritor chino **Murong Xuecun** asegura que días antes de trasladarse a vivir a **Hong Kong** [<https://www.elmundo.es/internacional/hong-kong.html>] el pasado 30 de septiembre, la policía secreta se personó en su domicilio.

"Me invitaron a tomar un té y me preguntaron: ¿A que quieres volver a China? Respondí que sí, claro. Y entonces añadieron: pues imagino que ya sabes que **no puedes participar en las protestas de Hong Kong**", asegura sentado en un elegante hotel de la metrópoli china.

El denominado '**enfant terrible**' de la literatura virtual china comprendió el mensaje. Era el mismo tipo de aviso sibilino que escondía la súbita "desaparición" de su cuenta weibo (el twitter chino) en mayo del 2013.

"Tenía cuatro millones de seguidores. Si no me la hubieran borrado ahora tendría ocho. He intentado abrir nuevas cuentas y cada vez que lo hago, me las borran. Me las han cerrado hasta en 10 ocasiones. Perdí 200.000 caracteres que iba a usar para escribir un libro que ya tenía apalabrado", asevera.

A sus 40 años, **Hao Qun -Murong Xuecun** es sólo su pseudónimo literario- constituye uno de los ejemplos más representativos del giro que ha experimentado en los últimos años tanto la literatura china como la propia clase media de ese país.

Hasta 2011, el escritor era uno de los autores más aclamados de la producción online de la nación asiática.

Mercado en auge

El mercado de la literatura virtual en China -que sólo comenzó de forma titubeante a finales de la década de los 90- se ha transformado en un negocio monumental, en el mejor estilo de los guarismos que suelen aludir a la nación asiática.

Los cinco autores más exitosos en términos de recaudación, personajes como como **Zang Wei** -conocido por su apodo Tang Jia San Shao-, o **Li Hu**, obtuvieron en el 2013 entre 1,5 y 3,4 millones de euros anuales, cifras imposibles en España.

Como reconocía Robert Chiu, presidente de la firma propietaria de Cloudary -que domina el 70% de este mercado-, su nómina de escritores durante los últimos nueve años ronda los 2 millones de autores, que han generado 7 millones de novelas.

"Tenemos **90 millones de lectores mensuales a través del PC y 120 millones por medio de los teléfonos**

Hay 90 millones de lectores mensuales a través del PC y 120 millones por medio de

móviles", indicó Chiu en una entrevista que concedió a la una televisión china.

los teléfonos móviles

El impacto de esta forma de cultura popular es tal que un sondeo que se realizó en China tras la concesión del Premio Nobel de Literatura del 2012 a Mo Yan confirmó que la mayoría de los jóvenes chinos no habían leído sus obras impresas. Las nuevas generaciones leen en internet.

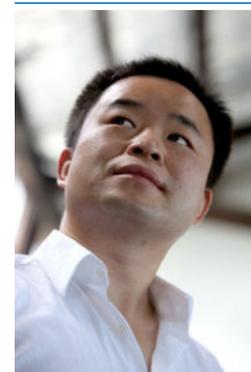
Lectura en internet

Desde la publicación en el 2002 de "Déjame en paz", su primera novela online, -cuya versión impresa ha sido traducida al español recientemente-, Murong se significó como un autor revelación de este nuevo fenómeno. Los medios afectos al Partido Comunista no ahorraron parabienes y críticas adulatorias para referirse a sus obras, que una vez impresas superaban el millón de ejemplares vendidos.

"La **censura en internet es más suave** que la que sufre la producción literaria impresa. Por eso opté por escribir online", explica el escritor.

La literatura de Murong refleja una sociedad china carcomida por la corrupción, la represión social y política. Un escenario tan lúgubre y pesimista que algunos le han definido como un escritor nihilista. Algo que él niega con denuedo.

"Todos los problemas que abordo en mis novelas son reales. Incluso las cosas más crueles o feas. No me tengo que inventar nada porque en China cada día ocurren cosas sorprendentes. Le voy a poner un ejemplo: En el Año Nuevo Chino mucha gente acudió a Shangai para celebrarlo junto al río. Estaba lleno de cerdos muertos, flotando sobre el agua. Habían enfermado y en vez de gastar dinero para enterrarlos, los tiraron al río. Eso sorprendería incluso a (Gabriel) García Márquez. Hay gente que me dice: ¿Por qué no reflejas las cosas maravillosas de China?. Y les respondo: para eso ya está el Diario del Pueblo (el periódico oficial del Partido Comunista). **Escribo historias crueles y tristes**, pero que son la vida real de millones de chinos", señala.



Murong Xuecun. | B. MASON

Censura

Pero el mismo Hao Qun admite que hasta el 2011, era un "cobarde" que se avenía a aceptar las rígidas limitaciones impuestas por los editores locales.

De hecho, todavía mantiene una meticulosa estadística de la censura que han sufrido sus novelas. Dice que en la primera le **suprimieron 10.000 de los 100.000 caracteres** que había escrito.

"Lo mismo ocurrió en el 2008. Me censuraron el 10%. 20.000 caracteres de 200.000", añade. "En 'El Ingrediente Perdido estuve dos meses peleando a diario para ver si podía usar esta o aquella palabra. Era algo inaguantable", precisa.

La disputa en torno al "Ingrediente Perdido" -y la detención de uno de sus amigos- fueron precisamente el detonante que le llevaron a abandonar esta postura complaciente.

En noviembre de 2010, cuando se disponía a recoger el premio concedido por Literatura Popular -una revista en cuya fundación participó el propio Mao Zedong- Murong redactó un discurso en el que exigía que los escritores no fueran "simples loros, ni perros domésticos que ladran".

La creación literaria china "es una **escritura castrada**. Yo soy un eunuco proactivo, que me castro a mi mismo antes incluso de que el cirujano enarbole su bisturí. La única verdad es que no podemos decir la verdad", se leía en ese texto.

Por supuesto, los organizadores del evento le prohibieron leer tal alegato. Murong subió al estrado, hizo el gesto de cerrarse la boca con una cremallera y lo abandonó sin decir una palabra. Poco después colgó todo el discurso en internet, creando una auténtica conmoción virtual.



Protestas en Hong Kong contra el régimen comunista chino. | AFP

Desde 2011, el escritor se ha significado como uno de los **críticos más cáusticos** del comunismo chino y de la censura que pretende ejercer sobre la creación literaria.

"El sistema no sólo dictamina qué libro se puede publicar o no, que palabra se permite usar y cual no, sino que provoca que la gente que nace en China viva dentro del marco de la censura. Nuestro vocabulario, los materiales de estudio, nuestro pensamiento, las opiniones, la visión sobre el mundo.. Desde que naces vives en ese perímetro acotado, que ha generado graves carencias. Nuestra visión es muy estrecha. Necesitamos mucho tiempo para invertir el lavado de cerebro que hemos sufrido", afirma.

Según Murgon, las autoridades de Pekín han comprendido la ingente influencia que tiene la penetración de internet en la sociedad local -con más de 600 millones de usuarios-, "y por eso lanzaron una gran campaña

El escritor se ha significado como uno de los críticos más cáusticos del comunismo chino

para estrechar el control de la red a partir de 2012".

Influencia de la red

"Entre 2009 y 2012 internet tuvo una enorme influencia sobre los chinos. Allí se podían encontrar burlas al Partido Comunista y al propio (presidente) Xi Jinping. Por eso, Xi Jinping decidió que **internet era su principal enemigo**. Han borrado más de un millón de cuentas de las redes sociales (gestionadas por hipotéticos opositores), han arrestado a muchos activistas..".

P Usted ya fue brevemente detenido el pasado mes de julio por su apoyo a las conmemoraciones del 25 aniversario de Tiannamen. ¿Tiene usted miedo de terminar en la cárcel como lo están ya algunos de sus amigos?

R.- No, es algo que estoy esperando. Cuando hablo con la policía secreta les digo que no hace falta que me amenacen. Sé que en un plazo de unos dos años **terminaré en prisión o en un campo de trabajo**. Ya estoy preparado para eso. Yo y casi una decena de amigos. Ahora escribimos los artículos y novelas y los enviamos al extranjero por lo que pueda pasar, tenemos redactado un comunicado que se debería leer en el caso de que fuésemos arrestados, estamos en contacto con abogados especializados.

Murong asume que ahora es un "**enemigo del gobierno**" y que por tanto su carrera literaria en la china continental ha concluido de forma abrupta.

"Parece que estoy destinado a desaparecer. Me pregunto si me he convertido en un fantasma. Ninguna revista o editorial se atreve a publicar mis obras. Me he vuelto paranoico. Cuando salgo con mis amigos toco debajo de las mesas para ver si han colocado micrófonos. Tengo miedo de que me hayan pinchado el teléfono o que coloquen cámaras en mi casa", indica.

Ello no ha impedido que siga lacerando sin ambages el sistema autoritario que rige su país, que cuyo final prevé "para más pronto que tarde".

"En la era de internet todo el mundo sabe como se vive en Europa, o en Hong Kong y en Taiwán. Los chinos aman la democracia y quieren libertad, pero admito que no sé cuanto tiempo necesitaremos para conseguirla. Sólo estoy seguro de algo: que el Partido Comunista fracasará porque cada vez es más visible el sentimiento de cabreo y rebeldía de muchos chinos", sentencia.